

Sory Alexander Morales Fernández. *La ciudad O-Culta: La marginalidad urbana como reto en el ordenamiento territorial*. Popayán: Universidad del Cauca, 2024, 269 pp.

Camilo Lozano-Rivera 
Universidad Católica de Manizales

DOI: <https://doi.org/10.17533/udea.trahs.25.16>

En un tiempo en el que la arquitectura parece orbitar en torno a la transparencia, la apertura y la visibilidad como ideales hegemónicos,¹ el libro *La ciudad O-Culta* irrumpe con una propuesta tan incómoda como necesaria: mirar hacia lo que no se muestra. Esta obra es difícil de situar, pero intersecta hábilmente la historia urbana, los estudios territoriales y la arquitectura, apostando por un descentramiento epistemológico que desplaza el foco desde lo visible hacia lo estructuralmente negado. La obra ni trata ni propone un giro estético hacia lo misterioso o arcano, sino que representa un esfuerzo por pensar la ciudad andina intermedia de Popayán, Colombia, desde sus zonas de sombra: aquellas donde el reverso de la lógica de acumulación, la violencia normativa o la exclusión funcional se instalan como dispositivos fundantes del espacio.

El autor despliega un repertorio denso de nociones narrativamente fértiles: desde la evocación de una subjetividad sin rumbo que recorre la ciudad en su centralidad más mapeable y onerosa, hasta la anomia de formas que atraviesa los fragmentos urbanos donde no opera el código ni la formalidad como garantía de inteligibilidad. La obra no pretende una crítica moral de la ciudad basada en su historia, sino más bien una crítica ontológica del urbanismo como matriz de ocultamiento. De allí la fuerza política que trasunta: en sus páginas, la ciudad de Popayán aparece como una superficie heterogénea tramada por ausencias —en el trayecto de un análisis territorial del intersticio, el encubrimiento, lo subrepticio, lo residual.

El andamiaje teórico que sustenta el libro es, sin duda, ambicioso: se entretajan referencias a autores/as de la talla de Lefebvre, Soja, Aprile, Zibechi, Svampa, Eltit,

1. Camilo Rosales, *Spatial Transparency in Architecture. Light, Layering, and Porosity* (New York: Routledge, 2022) 228.

Quijano y otros/as de peso en el pensamiento urbano, territorial y decolonial latinoamericano. Esta amplitud también conlleva un riesgo no totalmente reconocido: el de operar más eficazmente como articulado retórico que como una argumentación rigurosa de base empírica. Un efecto de esto se percibe en el uso de algunas metáforas literarias —como la mención a *El hombre invisible* de Ellison— que, aunque son poderosas en términos simbólicos, no siempre logran integrarse de forma asertiva al desarrollo metodológico. La multiplicidad de planos discursivos —historiográfico, vivencial, normativo, espacial, simbólico— no termina de articularse en un sistema de relaciones claramente jerarquizado.

Uno de los mayores aciertos de *La ciudad O-culta* es su capacidad de despiezar el consenso de “lo culto” sin recaer en un escepticismo sin retorno sobre la ciudad de Popayán. En lugar de rechazar la ciudad, la expone como un artefacto compuesto por un juego simultáneo de visibilidad y ocultamiento, en el que la infraestructura, la cultura, lo negado y lo latente adquieren condición estructurante. La crítica así dispuesta revela y demanda reconfigurar los modos de percibir, proyectar y habitar. En ese sentido, el texto se acerca a la tradición de la teoría crítica, pero lo hace con un estilo singularmente poético, cargado de imágenes que resisten la literalidad tratando de conservar cierta contundencia política. Es importante señalar en este punto que el autor se aleja voluntariamente de romantizar la marginalidad o la informalidad; en su libro se ocupa de plantear una ética del reconocimiento de lo negado como punto de partida para pensar otras espacialidades. Y en esto, encuentra afinidades con autores como Saskia Sassen o Stavros Stavrides, aunque traza su propio camino, más cercano a una ontología urbana de lo latente que a una sociología de la marginalidad.

El texto apuesta por una categoría clave: la producción social del espacio, entendida como un proceso histórico, conflictivo y múltiple. Aunque se identifican instituciones, agentes, momentos históricos y discursos en juego, resulta difícil rastrear cómo se traducen estos elementos en procesos espaciales concretos in situ. La lectura de Popayán como ciudad fragmentada y escindida, si bien sugerente, no termina de materializarse en un análisis situado de dispositivos urbanos específicos, tales como normativas diferenciales o zonas de inversión pública. Así, nociones potentes como “territorialidades múltiples” o “marginalidad o-culta” quedan enunciadas, pero no siempre demostradas en su dimensión material ni en su conflictividad concreta, lo cual reduce el alcance interpretativo del enfoque general propuesto.

Pese a que *La ciudad O-culta* se posiciona como una crítica a las formas hegemónicas de producción del espacio urbano, no puede pasarse por alto que ha sido objeto de validación por las mismas instancias institucionales que reproduce su marco de análisis. El reconocimiento otorgado por la Bienal Colombiana de Arquitectura y Urbanismo (2022), si bien testimonia su impacto académico, introduce una tensión estructural: ¿puede una crítica radical ser verdaderamente tal cuando es celebrada por los dispositivos que configuran el campo de legitimación urbana en Colombia? A ello se suma el tono programático que adoptan algunos apartados concluyentes, como el llamado a “menos centralidad y más territorio”, que funciona como una consigna consensual pero aún dista de consolidarse como una hipótesis transformadora. Este riesgo de

relativa cooptación simbólica sugiere que la fuerza crítica del libro podría diluirse en la medida en que se alinea con narrativas institucionales dominantes sobre la interculturalidad, el patrimonio o la planificación participativa, sin desarticular en profundidad sus fundamentos epistémicos ni sus lógicas operativas.

Un componente del libro que no debe pasarse por alto es su esfuerzo por desestabilizar la hegemonía simbólica de la “mentalidad payanesa tradicional”, que ha proyectado sobre la ciudad de Popayán una imagen de culto ilustrado, catolicismo patrimonial y urbanidad letrada. Esta oficialidad, entendida como un claro régimen de visibilidad pero, especialmente, como tecnología de exclusión, ha operado históricamente como matriz de legitimación territorial, marginando formas otras de habitar y narrar “la ciudad blanca”. El texto acierta al visibilizar cómo dicha oficialidad no es un legado ideológico ocasional, sino un campo de disputa en el que interactúan actores institucionales, movimientos comunitarios y formas soterradas de resistencia socioespacial.

En diálogo con las ideas de autores colombianos como Edgar Novoa Torres (2010), el autor propone que toda espacialidad es heredada pero también reconfigurada, y en ese punto contribuye a profundizar en una veta conceptual: la ciudad no como unidad simbólica, sino como campo de tensiones performativas entre la historia oficial y las microterritorialidades en pugna. Así, lo que aparece como marginal no es lo residual de la ciudad culta, sino su contraproducción estructural: territorios sin nombre que, aunque excluidos del archivo urbano, inciden activamente en la configuración material del espacio. No estamos, por tanto, ante una obra de denuncia ni ante una proclama militante. Estamos ante un texto que funciona como una lente de inversión: voltea la ciudad como para ponerla en negativo, permitiendo ver aquello que permanece bajo la superficie del discurso arquitectónico dominante. Tal operación resulta particularmente relevante en un contexto donde la arquitectura tiende a celebrar lo espectacular, lo icónico o lo “instagramable”. *La ciudad O-culta* nos recuerda que allí donde no se ve, también se produce —y que toda visibilidad descansa sobre un régimen activo de ocultamiento.

Se trata, para terminar, de un libro que interpela de manera incisiva a la teoría y a la práctica arquitectónica desde distintos frentes y nichos disciplinares, proponiendo un desplazamiento perceptual y conceptual como modalidad de enriquecer el debate contemporáneo. Para quienes piensan, diseñan o investigan la ciudad, esta obra ofrece nuevas formas de formular las preguntas sobre los marcos desde los cuales se percibe y se narra la ciudad. En ese gesto se alinea con el postulado según el cual “uno de los factores fundamentales de las luchas políticas [...] consiste en la capacidad de imponer unos principios de visión del mundo, de hacer llevar unos lentes que hagan que la gente vea el mundo según unas divisiones determinadas”² (p. 27). En este caso, las divisiones percibidas y agenciadas a distintas escalas, entre lo culto y lo oculto como elementos estructurantes de las espacialidades urbanas.

2. Pierre Bourdieu, *Sobre la Televisión* (Barcelona: Anagrama, 1997) 140.